



*Banderas a media asta, concentraciones silenciosas, crespones negros en los balcones. Cuenca fue Madrid durante unas horas.*

a la Libertad.

Junta de Cofradías, el Movimiento por la Paz, por el Desarme y la Libertad (MPDL) desde su sede en Castilla - La Mancha, y el Foro Social de Cuenca hacían lo propio. En general, todos los agentes sociales y políticos de la ciudad y de la provincia (FAEC, FAVECU, CC.OO., UGT, etc...) mostraban por escrito su repulsa ante el atroz atentado y se solidarizaban con las víctimas y sus familiares.

Cáritas, «desde su opción eclesial de apuesta profunda por la persona, por la paz y la convivencia» con-

denaba así mismo el atentado y se unía «al dolor de todas las familias que en este momento están sufriendo las consecuencias de tan execrable acción», mientras la Asociación Provincial del Comercio de Cuenca proponía a sus asociados el cierre de todos los comercios el día 12 de marzo, a las 19 horas de la tarde, hora para la que se había convocado manifestación en todas las ciudades españolas.

Las víctimas aumentaban por momentos. A la una de la tarde se confirmaban ya 170 muertos y

centenares de heridos. El caos continuaba en Madrid y, los conquenses, seguían abarrotando el Hospital Virgen de la Luz adonde habían acudido en respuesta a la desesperada llamada de - «¡se necesita sangre, mucha sangre!»-. Para muchos, era su primera vez, nunca antes habían donado. Tal vez, por pereza. Tal vez, porque nunca antes como entonces habían estado tan seguros de que un poco de su sangre podía salvar una vida.

En sus casas, en sus trabajos, en las aulas, seguro que más de un conquense (perdóneme, por favor) suspiraba de alivio, recordando con terror los 500 kilos de explosivos que la Guardia Civil detenía hace escasas semanas en la localidad conquense de Cañaveras.

Madrid, al fin y al cabo, no nos queda tan cerca...

Por aquel entonces una macabra costumbre nos hacía pensar que la responsable de las siete bombas de Atocha, las dos de El Pozo del Tío Raimundo y la que explotaba en el barrio de Santa Eugenia, era ETA. Las palabras de Otegi, dirigente de la ilegal Batasuna, negando la responsabilidad de la organización etarra, no convencían a la opinión pública. Estamos acostumbrados a que ETA mate y a que sus 'dirigentes' mientan.

Pero claro, Madrid tampoco nos queda tan lejos. Algunos conquenses con hijos estudiando en Madrid, con familia viviendo en Madrid, y, algunos madrileños afincados en Cuenca, vivían la tragedia de otra manera. Mucho más de cerca. Nuestra incredulidad de 'meros espectadores' se

convertía poco a poco en miedo. Dos conquenses habían perdido la vida, y varios más habían resultado heridos. Las malas noticias se extendían ahora sí, con más consciencia de lo ocurrido, a todos los rincones de la provincia.

Los rumores se hacían cada vez más fuertes.- «Dicen que tal vez haya sido Al Qaeda», empezaba a oírse por los corrillos; -«Dicen que pretendían hundir la Estación de Atocha entera»-.

El miedo se hacía grande y extendía sus tentáculos más allá de nuestras fronteras. Europa entera lloraba, ahora no ya sólo consternada, sino realmente asustada. Nadie está a salvo.

A las doce del mediodía del día siguiente, los conquenses salíamos a la calle a guardar minutos de silencio. Horas más tarde, a las siete, con los comercios cerrados a cal y canto, gritábamos contra la barbarie. 30.000 conquenses aunados bajo el lema que unió a toda España: 'Con las Víctimas, con la Constitución, por la derrota del terrorismo'. En nuestras retinas permanecían aún las amargas imágenes de Televisión y las fotos publicadas en los periódicos. La prensa local, había salido a la calle de luto, con un lazo negro, imitando a los grandes diarios nacionales. No había ninguna duda, Cuenca fue Madrid durante unas horas.

El 14 de marzo, tan sólo dos días después de que estallara el horror, las urnas esperaban. Ese mismo día se enterraba la segunda de las víctimas conquenses, Marisol Contreras, en su localidad natal, Puebla de Almenara.